

Sanidad, Salvación y Misión

El Ministerio de Sanidad en el Pentecostalismo Latinoamericano

DANIEL CHIQUETE*

Los siguientes apuntes son un intento de formular teológicamente algunos aspectos del ministerio de sanidad del pentecostalismo latinoamericano y de destacar sus implicaciones misionológicas. Organizo mi reflexión en cuatro rubros: 1) Sanidad y salvación en el contexto de la religiosidad pentecostal; 2) Sanidad y salvación desde la hermenéutica bíblica y existencial pentecostal; 3) La dimensión misionológica del ministerio de sanidad en el pentecostalismo; y 4) Elementos para una formulación teológica pentecostal del trinomio sanidad/salvación/misión.

* Arquitecto y teólogo pentecostal mexicano, es profesor de la UBL.

1. SANIDAD Y SALVACIÓN EN EL CONTEXTO DE LA RELIGIOSIDAD PENTECOSTAL

El crecimiento e impacto más significativos de los movimientos pentecostales se localizan principalmente en las regiones pobres del mundo. La capacidad del pentecostalismo de interrelacionarse con el contexto le permite reaccionar ante una situación de enfermedad y exclusión con una respuesta de sanidad e inclusión. Por ello, los cambios de énfasis religioso en el pentecostalismo deben entenderse también desde los cambios en las condiciones de vida de las sociedades latinoamericanas. La pauperización de la vida, que alcanza niveles dramáticos nuevamente desde principios de los años 90's del siglo pasado, es un factor muy importante para comprender el renovado énfasis pentecostal en las prácticas terapéuticas, desplazando al hablar en lenguas casi en todas las tradiciones pentecostales y compitiendo con el ministerio de la "renovación de la alabanza" en otras. También este énfasis terapéutico, junto con el mensaje de la "teología de la prosperidad", es parte de la explicación del éxito de algunos grupos erróneamente llamados neo-pentecostales.

La capacidad del pentecostalismo de interrelacionarse con el contexto le permite reaccionar ante una situación de enfermedad y exclusión con una respuesta de sanidad e inclusión.

El capitalismo subdesarrollado típico de la mayoría de las economías latinoamericanas es un sistema productor de pobreza y diversas formas de exclusión.¹ Una de las áreas donde los efectos de esta exclusión es más desastrosa es la de la salud. Para gran parte de la población latinoamericana (y mundial), enfermarse puede ser un problema

¹ P. Apuleyo Mendoza, C. A. Montaner y Á. Vargas Llosa. *Fabricantes de miseria: Políticos, curas, militares, empresarios, sindicatos.*, Barcelona, España, Plaza y Janés, 1998, 283-304.

dramático que conmueve todas bases de la existencia y, por tanto, también de la fe religiosa. Esta población generalmente está excluida de los sistemas estatales y privados de salud y, por ello, junto a la medicina popular, sólo cuenta con la apelación a la ayuda divina para tratar de recuperar su salud. Los pentecostales, mayoritariamente procedentes de los grupos sociales más desprotegidos, son también directamente afectados por esta situación. Pero su convicción de que “Dios sana” les otorga una fuerza específica y una posibilidad de percepción diferente de la enfermedad y la salud. El trasfondo socio-económico de América Latina y la vivencia religiosa propia, creo, deben ser los dos factores centrales para un análisis teológico del tema sanidad/salvación desde una perspectiva pentecostal.

Su convicción de que Dios está al cuidado de todos los aspectos de su vida les induce a buscar la presencia divina y sus motivos también en las situaciones de enfermedad.

La religiosidad pentecostal está fuertemente determinada por la forma de inserción de las personas y comunidades en la vida cotidiana, y siempre está funcionalmente relacionada con ella. Los pentecostales perciben la enfermedad como una agresión directa a su condición de hijos e hijas de Dios. Le otorgan a las experiencias de enfermedad y sanidad casi siempre una dimensión religiosa. De ellas buscan más que las causas somáticas y las condiciones externas que las provocaron, su causa “espiritual”. Su convicción de que Dios está al cuidado de todos los aspectos de su vida les induce a buscar la presencia divina y sus motivos también en las situaciones de enfermedad. Y por ello también poseen una gran reserva de esperanza y confianza de que a través de ellas siempre algo positivo acontecerá. “También sabemos que Dios dispone todas las cosas para bien de los que lo aman.” (Ro 8,28), citan con frecuencia y convicción en estas circunstancias.

En la consulta sobre “Sanidad, salvación y misión” convocada por el CMI y el CLAI (Santiago de Chile, octubre de 2003) quedó de manifiesto que el pentecostalismo expresa una comprensión amplia de la enfermedad incluyendo entre sus manifestaciones patológicas los trastornos sociales, la destrucción de la naturaleza, algunas situaciones intra-comunitarias, incluyendo la posibilidad de pastores y familias pastorales emocional y espiritualmente enfermas, así como también la presencia de traumas históricos, entre otras. Pero también quedó de manifiesto con la misma claridad que la comprensión pentecostal de la sanidad va más allá de la recuperación de la salud individual y abarca, para superarlas, a las mencionadas dimensiones familiares, sociales e históricas. Es, pues, una visión, si no plenamente holística, al menos amplia.

2. SANIDAD Y SALVACIÓN DESDE LA HERMENÉUTICA BÍBLICA Y EXISTENCIAL PENTECOSTALES

Las dos claves para entender la comprensión pentecostal del binomio sanidad/salvación son su experiencia de vida y su interpretación de la Biblia. Aunque en realidad ambas están tan ligadas que sería mejor abordarlas como unidad, ya que la vivencia religiosa pentecostal está muy determinada por su interpretación de la Biblia y, a su vez, su interpretación de la Biblia se realiza desde el marco de sus experiencias de vida. Aquí reside paradójicamente su gran debilidad y su gran fuerza. En su posicionamiento hermenéutico un polo está anclado en el mundo de la Biblia, como ellos(as) lo perciben y entienden, y el otro en su vida cotidiana.

En el pentecostalismo se da un intento por recuperar y reproducir las narraciones de sanidad de la Biblia, especialmente

las del Nuevo Testamento. Y a pesar de no aplicar métodos científicos del análisis bíblico, por ejemplo, los histórico-críticos, tiene posibilidades de comprensión profunda de algunos aspectos de estas narraciones gracias a su inconsciente, y con frecuencia, efectiva hermenéutica. Menciono algunos datos a manera de ejemplificación.

*Las dos claves
para entender la
comprensión
pentecostal del
binomio
sanidad/salvación
son su experiencia de
vida y su interpre-
tación de la Biblia.*

Una de las virtudes de la experiencia religiosa pentecostal consiste en que su existencia cotidiana puede llegar a tener claros paralelos con la vida y situación donde surgieron, plasmaron y transmitieron las narraciones bíblicas.² Es decir, el horizonte hermenéutico pentecostal le permite una aproximación a la Biblia y al tema específico de salud/salvación desde un contexto y experiencias similares a las de las comunidades y autores que produjeron las narraciones bíblicas. La situación de pobreza, falta de trabajo y

² B. Kollmann, *Neutestamentliche Wundergeschichten: Biblisch-theologische Zugänge und Impulse für die Praxis*, Stuttgart, Berlin, Köln, Kohlhammer, 2002, 64: “Los grupos originarios portadores de las historias de milagros deben localizarse principalmente en las capas sociales bajas, ya que los textos del Nuevo Testamento reflejan situaciones de emergencia que están muy alejadas de las capas altas.” Aunque con otro matiz, es similar la conclusión de G. Theißen, *Urchristliche Wundergeschichten: Ein Beitrag zur formgeschichtlichen Erforschung der synoptischen Evangelien*, Gütersloh, Gütersloher Verlagshaus, 1998, 7 edición, 247: “El movimiento inaugurado por Jesús seguramente no fue un asunto de las clases altas. Jesús se volvió en Galilea hacia los social y religiosamente desclasados. Los sumarios no dejan ninguna duda respecto a quienes se agolpaban hacia él: es el *oxlos*, la masa, el pueblo bajo. (...) Precisamente las narraciones de milagros se dejan entender como formas de expresión de las capas bajas: debido a la simpleza de su teología, la sencillez de su narrativa, pero especialmente debido a su temática. La fe en los milagros se concentra aquí en situaciones de necesidad, posesión, enfermedad, hambre, infortunio y peligro, es decir, en situaciones que no son experimentadas con la misma dureza en todas las capas sociales.”

pan, explotación, desintegración familiar y social, violencia estatal, son el marco a las sanidades operadas por Jesús y, parcialmente, su respuesta y crítica a ellas.³ Este trasfondo existencial tiene, a pesar de la distancia cronológica y cultural, una fuerte paralelidad con el de las comunidades pentecostales latinoamericanas, condición que les posibilita una aprehensión y comprensión muy directa del sentido de estas narraciones. Se puede decir que están en la misma sintonía de percepción.⁴

Las narraciones de milagros ocupan un espacio muy amplio en los evangelios, incluso mayor que el de las parábolas. Sin estas narraciones se perdería gran parte del sentido del Nuevo Testamento y del ministerio de Jesús, especialmente de su predicación sobre el reinado de Dios. Tampoco el libro de los Hechos sería comprensible sin la presencia de las narraciones de sanidad. ¿Por qué fueron tan importantes las narraciones de sanidad en las primeras comunidades cristianas? ¿Porque había muchos enfermos! Muchos de los primeros seguidores de Jesús se acercaron a él en busca de una sanidad. Y muchos de ellos y ellas se

³ J. D. Crossan, *Der historische Jesus*, München, Beck, 1995, 428: “La gente pobre en cuanto peor le iba estaba más indefensamente entregada a la autoridad. Cuando Juan el Bautista con un rito mágico y Jesús con el toque mágico sanaban a las personas de sus enfermedades, declaraban con ello (al menos en forma implícita y silenciosa) sus pecados por perdonados o por inexistentes. Ellos no ponían con su forma de actuar en entredicho el monopolio médico de los médicos, sino el monopolio religioso de los sacerdotes. Todo ello era religiosa y políticamente subversivo.”

⁴ Me parece pertinente la autocritica de W. Kahl, “Heilungserfahrungen in westafrikanischen Kirchen und ihr kultureller Kontext – betrachtet aus neutestamentlicher Perspektive”, *Weltmission heute*, No. 41: *Heilung in Mission und Ökumene*, EMW, Mai 2002, 117- 141, 118: “Un desafío especial para la exégesis occidental del hemisferio norte es la pregunta, si quizá no hay que reconocerles una ventaja hermenéutica a otras perspectivas culturales respecto a la comprensión del Nuevo Testamento debido a su mayor afinidad en relación a las antiguas relaciones socio-económicas y presupuestos culturales.”

convirtieron en sus seguidores(as) después de una experiencia de sanidad. Esos primeros seguidores de Jesús, así como muchos de los actuales creyentes pentecostales, se nutren con la visión de un Dios sanador y muy cercano y preocupado por los seres humanos, tanto en comunidad, como en lo individual.⁵ La “opción por los pobres” de Dios encuentra su más clara expresión en la praxis taumatológica de Jesús de Nazaret. Esta opción se concretiza y corporeiza con un Jesús que toca, sana y salva a los enfermos, devolviéndoles tanto la salud física, como reincorporándolos a su sociedad y a su posibilidad de vida litúrgica y familiar. También por medio de la sanidad los dignifica: “Hija, tu fe te ha salvado; vete en paz y queda sana de tu enfermedad.” (Mc 5,34). Las sanidades operadas por Jesús son siempre victoria de la vida sobre la amenaza de muerte, de la fe sobre la incredulidad, de la inclusión sobre la exclusión, del reino de Dios sobre el reino de Satán. Ellas son casi siempre señales de la llegada del Reino y por ello portan en su núcleo un componente escatológico.⁶ Las sanidades de Jesús conllevan también una fuerte crítica a los poderes de su tiempo. Esa era una sociedad injusta, productora

*La imagen del
Jesús taumaturgo
está muy presente
en la religiosidad
pentecostal y en él
encuentran su
modelo, inspiración
y justificación para
su ministerio de
sanidad.*

⁵ D. Werner, “Zur Wiederentdeckung des heilenden Dienstes der Gemeinde”, *Weltmission heute*, No. 41: *Heilung in Mission und Ökumene*, EMW, Mai 2002, 64-68, 64: “En el ministerio de Jesús proclamación y sanidad están inseparablemente unidas. Los milagros de sanidad no se dejan simplemente espiritualizar y reducir su significado a la fe del individuo, sino son una expresión del cuidado concreto de Jesús por la existencia concreta del ser humano.”

⁶ Kollmann, *op. Cit.*, 12: “Los más llamativos actos de Jesús son despabilantes advertencias de que Dios ha comenzado a actuar decididamente en Jesús; ellos proclaman promisorio y poderosamente la acción de Dios que en él se levanta; en una palabra: ellos tiene carácter escatológico.” Según Theißen, *op. cit.*, 274: “Para Jesús mismo los hechos milagrosos no eran acontecimientos normales, sino momentos de un drama mítico: en ellos se realizaba la maravillosa transformación de todo el mundo en *basileia theou* [reino de Dios].”

de enfermos, excluidos y “endemoniados”. Con sus sanidades y exorcismos Jesús declara implícita y explícitamente la destrucción de barreras, del dominio de reglas y prejuicios asfixiantes y sistemas de muerte y revela el valor absoluto del ser humano. Algunos de estos paralelos y valores son encontrados en el pentecostalismo.

El movimiento de Jesús y posteriormente, el cristianismo primitivo, se caracterizaron por ser movimientos carismáticos y terapéuticos. Por ello el pentecostalismo, también movimiento carismático y terapéutico, está en posibilidades de tener una percepción profunda del sentido de estas narraciones. Ellas le “hablan” en su propio lenguaje. La imagen del Jesús taumaturgo está muy presente en la religiosidad pentecostal y en él encuentran su modelo, inspiración y justificación para su ministerio de sanidad.

Aunque los pentecostales generalmente entienden literalmente las narraciones bíblicas, no agotan en esta literalidad su sentido. También entienden que ellas apuntan a objetivos y sentidos más profundos. El pentecostalismo las interpreta como demostración del poder de Jesús, pero también las entiende como señales del amor y la salvación de Dios en Cristo. Y estos atributos de Dios no son expuestos en la Biblia con conceptos ni razonamientos, sino “dibujados” con imágenes y “de-mostrados” con narraciones. También el pentecostalismo, marcado por su oralidad y su capacidad de teologizar en forma narrativa, está especialmente dotado para asimilar las narraciones bíblicas desde su sentido profundo: contexto, contenido y recursos comunicativos le son familiares. El pentecostalismo también las entiende como señales del Reino que llega con Jesús, como anticipación de la gran victoria escatológica, como señales de la gracia de Dios, como protesta de Jesús ante el sistema político-económico y religioso-legalista productor de pobres y enfermos, como la voluntad de Dios por una vida plena para los seres humanos. Esta percepción existe en las comunidades pentecostales aunque no la expresen en categorías

teológicas académicas. Esta es otra de las tareas que tiene la teología pentecostal para el futuro próximo.

El pentecostalismo no equipara la *sanidad* con *salvación*, pero sí las relaciona estrechamente. La salvación meta-histórica (o trans-histórica) no es la única que interesa al pentecostalismo, como algunos de sus críticos afirman. La absoluta convicción de los y las creyentes pentecostales de ser “hijos e hijas de Dios” los impulsa a esperar gestos concretos del amor divino, siendo la sanidad una de las experiencias más esperadas y valoradas. Ser sanado por Dios equivale para estos creyentes a ser amados por Dios. Y ser sanado significa también ser salvado de una situación de dolor, debilidad, exclusión o simplemente malestar o preocupación. En este sentido la sanidad o salvación inmediata abre un horizonte salvífico donde los y las pentecostales amplían y profundizan su esperanza de “salvación en Cristo”, la salvación trascendental. Pudiera decirse que la historizan, materializan, objetivan: la hacen cercana, cotidiana, creíble.⁷ El pentecostalismo es una de las tradiciones cristianas con mayor posibilidad de vivenciar simultáneamente las dimensiones profunda y cotidiana de la fe, ya que establece con mucha facilidad puentes de sentido entre la Biblia y la vida, entre los aspectos trascendentes y los “intrascendentes” de la vida, entre las promesas de Dios y su concretización en la vida de las comunidades de creyentes.

Ciertamente que la lectura literalista de la Biblia, en algunos aspectos de la práctica pentecostal, es negativa. Pero por otro lado, ejerce una influencia positiva en estas tradiciones. Algunos de los efectos

⁷ Como lo expresa Chr. H. Grundmann, “»Heilung und Heil« - theologisch befragt”, *Weltmission heute*, No. 41: *Heilung in Mission und Ökumene*, EMW, Mai 2002, 8-16, 10: “... porque sanidad seguro no es condición de posibilidad de salvación, pero seguramente sí una de las posibilidades de experimentarla en forma inmediata y corporalmente concreta.”

positivos serían: a) que establece un horizonte de identificación, continuidad y comprensión entre las primeras comunidades cristianas y las pentecostales contemporáneas; b) que concretiza, “cotidianiza” y hace creíble la Biblia; c) que les permite “traducir” y “aplicar” convincentemente las narraciones bíblicas en su tiempo y contexto y d) que les permite iluminar desde este aspecto y de su práctica eclesial otros componentes de su religiosidad.

Además, es importante señalar que los pentecostales ven el ministerio de sanidad en forma integrado con toda la vida de la iglesia. La sanidad en sí es importante, pero también hay un esfuerzo por integrarla a toda la experiencia religiosa. En algunas regiones o tradiciones pentecostales ocupa el lugar central, pero no en todo el pentecostalismo, donde los énfasis son variables. En Chile, por ejemplo, el principal énfasis estaría en la experiencia de conversión, mientras en México estaría en la comunión directa con Dios por mediación del Espíritu Santo y en un ambiente de alabanza. En algunas otras regiones estaría en las experiencias de liberación. Pero en todas las ramas del pentecostalismo el ministerio de sanidad ocupa un lugar importante. El ministerio de sanidad es uno de los variados aspectos que contribuyen a la riqueza y el atractivo de estas comunidades. El compromiso con que la ejercen se basa en la convicción en la fidelidad de Dios de cumplir sus promesas, las cuales los pentecostales buscan diligentemente en la Biblia. Por lo anterior, considero que el ejercicio del ministerio de sanidad y su consecuente teologización parten de una comprensión del mismo que está determinada por su experiencia religiosa contextual y su comprensión de la Biblia.⁸ Estas son las columnas de la hermenéutica pentecostal.

⁸ Ch. B. Johns, “Heilung und Befreiung aus pfingstlerischen Perspektive”, *Concilium*, No. 32, Einsiedeln, 1996, 238-241, 240: “(...) la biblia es principalmente y primero que nada un libro viviente. Ella es la palabra de Dios. En tanto la presencia de Dios está enlazada con la palabra de Dios, encuentro con la Escritura es encuentro con Dios.”

3. LA DIMENSIÓN MISIONOLÓGICA DEL MINISTERIO DE SANIDAD EN EL PENTECOSTALISMO

La importancia del ministerio de sanidad se refleja en varias de las facetas de la vida de estas comunidades, especialmente en el culto, la enseñanza y la misión. Las experiencias de sanidad son determinantes en la comprensión pentecostal de la iglesia y la misión. Los pentecostales perciben a la iglesia como un organismo vivo y tienen una alta estima de ella como la “comunidad de los santos” y como un lugar privilegiado de la presencia del Espíritu Santo (1Cor 3,16; 6,15.19; 12,12f.; Ro 12,3f.).⁹ Perciben una relacionalidad directa entre santidad y salud. El argumento implícito es que si Dios santifica a las personas por la presencia del Espíritu y, creyendo que donde está el Espíritu de Dios hay libertad y liberación total, incluyendo de enfermedades, concluyen que no es la voluntad de Dios que haya enfermos en la iglesia, que es el cuerpo de Cristo. Así establecen una premisa religiosa fundamental: la presencia del Espíritu de Dios en la comunidad y en cada creyente genera salud y salvación. Esta visión es una motivación central para el esfuerzo sanador que realizan tanto en la comunidad cultural, como también en visitas domiciliarias y en otras actividades grupales con intenciones evangelísticas. La predicación, el testimonio, la acción de gracias, la oración, el canto y, con frecuencia, la celebración de la cena del Señor, expresan este interés terapéutico. Por ello, es fácil comprender el impacto y la atracción que las comunidades pentecostales pueden ejercer en los grupos sociales donde las enfermedades son muy frecuentes.

⁹ *Ibid.*, 241: “(...) pero el lugar donde acontecen sanidad y liberación son las comunidades creyentes. Esas comunidades son lugares y espacios de liberación que genera el Espíritu Santo.”

Así establecen una premisa religiosa fundamental: la presencia del Espíritu de Dios en la comunidad y en cada creyente genera salud y salvación.

Generalmente las comunidades pentecostales pueden convertirse en espacios terapéuticos de gran afectividad y efectividad. Ellas pueden establecer fuertes lazos afectivos y de solidaridad en las que las personas encuentran apoyo y consejo para enfrentar los problemas cotidianos, con frecuencia relacionados con enfermedades. Esta capacidad receptiva y de empatía, aunada a la atracción que sus cultos y su mensaje religioso ejercen, son fundamentales para comprender el éxito expansivo del pentecostalismo. No es su ortodoxia ni su teología sistemática, sino la fuerza emotiva y espiritual que emanan lo que las hace tan atractivas para tanta gente.

La incorporación a una comunidad pentecostal ocurre frecuentemente después de una experiencia de conversión, una de cuyas causas más comunes es una experiencia de sanidad por oración, ya sea propia o de una persona cercana. La sanidad será generalmente comprendida como una prueba de la aceptación y el amor de Dios, que incluye el perdón de pecados y la presencia del Espíritu Santo en una vida renovada. El efecto de esta nueva comprensión será muy positiva en la autoestima de la persona y en su consecuente desarrollo personal y social, cuyos efectos podrán ser percibidos en su entorno inmediato. “El sanado ve en la sanidad que el Espíritu Santo es la más grande entre las fuerzas del cosmos. Por medio de la sanidad, le será claro que el poder de Jesús tiene que ver con él personalmente. Así llega a la convicción de que con ese Jesús, que tan poderoso y bondadoso se le ha manifestado, también está listo para enfrentar los demás desafíos de la vida.”¹⁰

¹⁰ A. Kusch, “Ethnosoziologische Überlegungen zum Wachstum charismatischer pfingstlicher Bewegungen und Kirchen”, *Reformierte Kirchenzeitung*, No. 140, Freudenberg, 1999, 275-280, 275.

Esta transformación de la percepción después de la sanidad tratará de comunicarla, “dar testimonio” de ella al mayor número posible de personas, principalmente a las de su entorno inmediato, las que también empíricamente pueden constatar el cambio operado en la persona testificante. Ésta es una de las formas más elementales y efectivas de practicar la evangelización en el pentecostalismo. La misión se genera dentro de un proceso comunicativo “cara a cara” que tiene a la sanidad como impulso y mensaje y cuyo resultado es la conversión de más gente y el crecimiento de las comunidades. Sanidad y misión están así relacionadas en un movimiento cíclico de gran efectividad y afectividad.

Además de la experiencia puntal, los y las pentecostales pueden concebir también la sanidad como un proceso. Para ellos, el acontecimiento de la conversión trae consigo efectos positivos inmediatos, que integran en su comprensión de un proceso salvífico general. Ahora trabajan más y mejor, abandonan vicios, organizan mejor sus finanzas, mejoran sus relaciones familiares y laborales y actúan con mayor confianza y energía. Todos estos efectos parciales los interpretan como síntomas de la nueva presencia de Dios en sus vidas, como “frutos del Espíritu Santo” y como “anticipo” de la salvación definitiva, cuya consumación esperan con el retorno de Cristo, cuando venga a establecer su reinado definitivo.

El motor principal del crecimiento pentecostal se encuentra en el poder expansivo de sus comunidades locales, donde el efecto terapéutico de sus cultos es un factor muy significativo. Esos cultos y esas comunidades pueden ser espacios terapéuticos tanto en la dimensión corporal, como en la espiritual, emocional y social, que en el pentecostalismo suelen estar estrechamente unidas. Los

*No es su ortodoxia
ni su teología
sistemática, sino la
fuerza emotiva y
espiritual que
emanan lo que las
hace tan atractivas
para tanta gente.*

pentecostales se esfuerzan por llevar a sus cultos a familiares y amistades, especialmente a quienes padecen una necesidad específica, frecuentemente una enfermedad, con la esperanza de que allí recibirán solución a sus problemas. La gente que sana generalmente se integra a la comunidad. Los que no sanan generalmente encuentran en esas comunidades suficiente comprensión, calor humano y solidaridad como para llevar con menos angustia sus males.¹¹ De este segundo grupo también muchos se integran a la comunidad. Esta red de relaciones humanas, convicciones religiosas y prácticas cúllicas son una importante fuerza que reafirma la explicación parcial del crecimiento numérico del pentecostalismo.

Es así como el pentecostalismo ha desarrollado una gran capacidad de visualizar la dimensión salvífica de la fe desde un contexto de vida concreto. En un contexto de exclusión, la salvación abarca la inclusión y la participación; en uno de opresión, reclama liberación y celebración; en uno de enfermedad, exige sanidad y plenitud. La misión pentecostal quiere ser respuesta a estas exigencias de la vida en el contexto latinoamericano. En realidad, gran parte de la fuerza espiritual y social del pentecostalismo reside en su dimensión terapéutica, en su eficacia por ser una respuesta religiosa eficaz de salud en sociedades productoras de enfermos, de ofrecer una salvación tangible y concreta, visualizable en los cambios reales en las vidas de las personas.

¹¹ *Ibid.*, 25: “Después de la sanidad el convertido normalmente se integra a la vida de una comunidad eclesíastica. Especialmente ahí, donde además de los círculos de sanidad también hay una amplia oferta de grupos de oración y estudio de la Biblia, experimenta él que la experiencia de la cercanía de Dios no tiene porque limitarse a una única necesidad, sino que el amor y el cuidado de Dios también son experimentables en la fatigosa cotidianidad.”

4. ELEMENTOS PARA UNA FORMULACIÓN TEOLÓGICA PENTECOSTAL DEL TRINOMIO SANIDAD/SALVACIÓN/MISIÓN

Como teólogo pentecostal y ecuménico creo en la urgente necesidad de acompañar pastoral y teológicamente estos procesos. Evidentemente hay en el pentecostalismo incongruencias, falta de información teológica y médica, interpretaciones erróneas y otras limitaciones en el ejercicio del ministerio de sanidad y el ejercicio de la misión. Pero también es evidente su enorme fuerza espiritual y su potencial aporte a la renovación de la iglesia de Dios, al enriquecimiento de las teologías latinoamericanas y al fortalecimiento de la esperanza de millones de personas en todo el mundo, especialmente en los países pobres. Me interesa ahora señalar algunos temas que considero deberán ser cuidadosamente analizados y profundizados en el diálogo teológico ecuménico y, especialmente, en la discusión interna de la teología y praxis eclesial pentecostal. Algunas de las próximas inquietudes las adquirí durante la consulta del CMI y CLAI celebrada en Santiago.

En la mencionada consulta quedó reiterada y claramente expresada a través de varias voces pentecostales la preocupación por desarrollar un concepto de sanidad integral y relacional. Los aspectos emocionales, espirituales, sociales, familiares y eclesiales ocuparon un lugar importante en la discusión, en contra del reduccionismo antiguo de ver la enfermedad sólo como una perturbación patológica individual. Esto es un salto cualitativo y hermenéutico de primer orden, ya que refuerza la importancia de la dimensión comunitaria y social de la sanidad y la pone acorde a toda la espiritualidad pentecostal. Una expresión cristiana de índole tan comunitaria como es la pentecostal debe desarrollar su concepción y práctica terapéutica también desde su especificidad religiosa y social.

No sólo se debe buscar sanidad por la oración de fe, sino también apelar a otros recursos terapéuticos como el diálogo crítico y sincero, las diversas formas de comunicación y fortalecimiento de los lazos comunitarios, la práctica del perdón y el ejercicio del amor, entre otros, que pueden ser poderosas fuerzas terapéuticas que lleven a una vida individual, eclesiástica y social más plena y acorde a la voluntad del Dios de la vida. No debe ignorarse que también en el pentecostalismo hay trastornos patológicos grupales que requieren inmediata y sabia atención, como traumas históricos, divisionismo, autoritarismo, marginalización de las mujeres, falta de compromiso social, falta de atención a grupos con problemas específicos, deficiencia grave en educación secular y teológica, intolerancia y sectarismo, enajenación y fanatismo, entre otras situaciones negativas. Estos son desafíos pastorales y teológicos que deberá enfrentar el pentecostalismo en forma inmediata.

En las discusiones de la consulta fue con frecuencia expresada la preocupación por la persona del pastor y su familia. Se señaló que una experiencia recurrente es la crisis familiar que provocan y padecen muchos pastores a causa del estrés y la concentración casi exclusiva al trabajo en la iglesia. Esposas, hijos e hijas de pastores han sufrido (y sufren) con frecuencia las causas de esa situación. Es esperanzador que en el pentecostalismo crece la conciencia de la necesidad de cuidar más a sus pastores y sus familias. El pastor pentecostal ha sido visto en algunas regiones y grupos como una figura casi infalible e intocable, generalmente fuerte e incuestionable, lo que ha conducido a situaciones negativas, entre otras a la carencia del saludable ejercicio de la crítica y el la comunicación abierta entre las comunidades y los pastores y al abuso de la autoridad de

Si la tendencia de las últimas décadas se mantiene, como todo parece indicar que así será, el rostro mundial del cristianismo en el siglo 21 será pentecostal y carismático.

algunos de sus líderes. Considero que la revisión que se ha iniciado en el pentecostalismo respecto al ejercicio del ministerio pastoral y el cuidado que los pastores y sus familias requieren generará efectos positivos a corto plazo.

Si la tendencia de las últimas décadas se mantiene, como todo parece indicar que así será, el rostro mundial del cristianismo en el siglo 21 será pentecostal y carismático. Esto desafía al pentecostalismo a la elaboración teológica de sus experiencias espirituales y sociales desde una visión propia, misionológica, en respetuoso y crítico debate interno y en abierta disponibilidad ecuménica. Esa reflexión y ese diálogo crítico pueden profundizar y enriquecer sus convicciones y prácticas incluyendo, por supuesto, las respectivas al ministerio de sanidad y el ejercicio de la misión. Al mismo tiempo, esa apertura ecuménica ayudará a prevenir la vanalización y el vaciamiento de esta rica dimensión de su espiritualidad, así como evitar anomalías como el exhibicionismo cúlrico y la comercialización de sus prácticas terapéuticas. El pentecostalismo deberá evitar caer en las trampas de un triunfalismo mágico, milagrero, barato.

El ejercicio de un ministerio es al mismo tiempo el ejercicio de un poder. Y el problema no reside en el poder en sí, sino en los objetivos y relaciones que se operan con el poder, en las motivaciones que están detrás de su despliegue. Si el poder en la iglesia no es poder de servicio y autoentrega (“El que quiera ser el mayor entre ustedes, debe hacerse el servidor de todos.”, Mc 10, 43), se corre el riesgo de convertirlo en poder destructor, de anti-vida (“Los que se consideran jefes de las naciones actúan como dictadores, y los que ocupan cargos abusan de su autoridad.”, Mc 10,42). Por ello el ministerio de sanidad debe ser puesto siempre en la perspectiva del Reino de Dios, como ministerio de servicio y salvación. El pentecostalismo debe evitar obsesionarse con lo milagroso tangible, olvidando con ello que lo más milagroso de

En su vocación evangelística los pentecostales no deben invitar a la gente a la iglesia para ser sanada de una enfermedad, sino para ser sanada de una vida enferma o incompleta por medio del encuentro con el poder salvífico de Dios, mediado por la Palabra, los sacramentos y el Espíritu y testificado por el amor manifiesto de la comunidad.

Dios es intangible, gratuito y prescindible de colaboración humana: su encarnación, su poder redentor, el don del Espíritu Santo, su compromiso con la vida.

Será fundamental que el pentecostalismo pueda desarrollar su ministerio de sanidad desde la comprensión de la “misión integral”, donde la sanidad sea también anuncio y vivencia de la salvación en Cristo, horizonte de comprensión escatológica, clave hermenéutica para a través de ella redimensionar otros valores de la fe cristiana como la justificación, el perdón, el amor, la esperanza, la comunión, el culto, la misión, la vida. Y estrechamente ligado a lo anterior, está la invitación al pentecostalismo, y a todas las familias cristianas, a apreciar más la presencia sanadora, liberadora, misionológica y salvífica de Dios en otros momentos, signos, lugares y ritos de la fe cristiana: el culto, la comunidad, los sacramentos, el movimiento ecuménico, la mística, el servicio al prójimo y la teología.

Ciertamente la predicación de Jesús estuvo casi siempre ligada a sus sanidades y exorcismos. A los discípulos les ordenó - como una sola tarea - predicar el Reino y sanar a la gente: “Jesús reunió a los doce y les dio autoridad para expulsar todos los malos espíritus y poder para curar enfermedades. Después los envió a anunciar el Reino de Dios y devolver la salud a las personas.” (Lc 9,1-2). Jesús enseñó una visión integral del Reino

donde la sanidad era siempre sanidad concreta de algún mal, pero donde casi siempre había algo más profundo en esas acciones. Sus actos sanadores eran también actos salvíficos, señales de la irrupción del Reino.¹² Esa visión integral de Jesús debe ser el modelo máximo de los pentecostales en el ejercicio del ministerio de sanidad. Sanidad y salvación no son el mismo acto, pero se pertenecen mutuamente. Y misión no es la entrega de un mensaje abstracto, sino que como en la comisión de Jesús, el acto y la palabra se complementan.

Así pues, considero que en la visión pentecostal la sanidad debe comprenderse más allá de la desaparición de manifestaciones patológicas corporales. La vida entera debe ser sanada: las relaciones, los espacios, los procesos eclesiales, algunas teologías y algunas formas de culto. En su vocación evangelística los pentecostales no deben invitar a la gente a la iglesia para ser sanada de una enfermedad, sino para ser sanada de una vida enferma o incompleta por medio del encuentro con el poder salvífico de Dios, mediado por la Palabra, los sacramentos y el Espíritu y testificado por el amor manifiesto de la comunidad. En el centro de la atención no debe estar la enfermedad sino el ser humano en todas sus dimensiones. La sanidad, la salvación y la misión no son sólo conceptos sino también actitudes de fe ante la vida. Son, al mismo tiempo, promesas y compromisos ante nosotros mismos, la iglesia, la sociedad y Dios. Un reclamo por ellas debe ser al mismo tiempo nuestra entrega y vocación al cumplimiento de ellas, a su concreción en la vida cotidiana de las personas.

Creo que el pentecostalismo puede ser considerado también como un llamado a la revalorización del cuerpo humano como lugar teológico. La convicción de que el Espíritu Santo santifica

¹² Theißen, *op. cit.*, 281: “El milagro mismo es revelación, aparición de lo santo en una fascinante extrañeza y una incondicionalidad sin reparos.”

La oración por sanidad es así confesión de fe, confrontación al pecado, afirmación de la vida, esperanza escatológica y testimonio de salvación.

los cuerpos y habita en ellos les permite a los pentecostales percibirlos como sagrados y revestidos de gran dignidad. Esos cuerpos son mediadores de la experiencia de Dios, son su tabernáculo, canal de bendición, portadores de vida y destinados a la resurrección. A través de ellos, nos relacionamos con nuestros semejantes, con la vida, con Dios.¹³ Por ello el cuerpo humano debe ser sano y por ello el ministerio de sanidad en el pentecostalismo debe seguir siendo ministerio de santificación y salvación. De esta comprensión se genera gran parte de la fuerte vocación misionológica que le caracteriza.

PALABRA FINAL

A la mayoría de las tradiciones cristianas le es difícil aceptar la realidad de la sanidad por oración. Eso les lleva a buscar respuestas y explicaciones alternativas a las experiencias testimoniadas por los y las pentecostales. Aunque la “realidad” es algo complejo de definir, quiero concluir mis reflexiones apuntando que la sanidad por oración es “real” y elemento constitutivo de la religiosidad pentecostal. El testimonio de cualquier creyente pentecostal incluirá, como componente imprescindible, al menos una experiencia de sanidad por oración. Por ello, para teorizar sobre el tema (“hacer teología”) se debe partir de la afirmación de que sin tomar seriamente las narraciones bíblicas de sanidad y sin considerar la experiencia concreta de sanidad en las comunidades pentecostales y otras tradiciones cristianas (y en otras no

¹³ Grundmann, *op. cit.*, 12: “El cuerpo es el medio de la vida por excelencia. La vida se experimenta corporalmente, también la vida espiritual y emocional.”

cristianas), se está perdiendo información, sentido y riqueza espiritual de enorme importancia y poniendo limitaciones al diálogo y al mutuo aprendizaje. La teología pentecostal parte de la convicción de que la sanidad por oración es una experiencia real y no sólo un gesto simbólico o la reproducción de prácticas arcaicas de culturas anteriores a la iluminación y al racionalismo.

La lucha por la sanidad es también lucha por la afirmación de la vida. Creer y afirmar que Dios sana, es creer y afirmar que la realidad de enfermedad, pecado y muerte no tienen la última palabra, sino el poder y el amor de Dios, los cuales encuentran expresión concreta en las sanidades obradas por Dios. Por ello, oración por sanidad es también reconocimiento de la soberanía de Dios y expresión de la convicción de que Dios es Señor de la vida y de ésta, en forma abundante y plena (Jn 10,10). La oración por sanidad es así confesión de fe, confrontación al pecado, afirmación de la vida, esperanza escatológica y testimonio de salvación. El ministerio de sanidad por ello contiene una fuerte carga simbólica y real de crítica y protesta cristiana: opone una lógica de vida a una lógica de muerte. Y esta propuesta de expansión de vida abundante también es misión.